



DISTRIBUCION DE LOS NIVELES DE INSTRUCCION Y SU CORRELACION CON LAS TASAS DE PARO EN ANDALUCIA.-

Jesús VENTURA FERNANDEZ

Universidad de Sevilla

1.- PRESENTACION.

Los recursos humanos se consideran en la actualidad como uno de los elementos esenciales en la estructura socio-económica de cualquier territorio. Además una valoración adecuada de los mismos resulta ineludible para todo modelo de desarrollo que, con un carácter equilibrado y endógeno, pretenda promoverse sobre un espacio determinado. Es por ello que la corriente economicista en los procesos de formación gana peso frente a las orientaciones de cohesión social que habían primado tradicionalmente. En este sentido la asociación entre incremento en los niveles de instrucción y reducción de las tasas de paro parece en principio obvia. De profundizar en las relaciones entre estos dos tipos de indicadores sobre el territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía es de lo que tratamos en las páginas siguientes.

2.- NIVELES DE INSTRUCCION EN ANDALUCIA.

Según el último Censo de Población (correspondiente a 1991), como fuente principal junto a los padrones municipales que aporta información sobre estas cuestiones, el contingente andaluz de 10 y más años de edad (casi 6 millones de personas) presentaba unas tasas de analfabetismo absoluto del 5,93 %, y funcional (personas "Sin Estudios") del 29,16 %, frente al 3,19 % y 20,66 % de media en el conjunto español respectivamente. Esto conlleva el que nuestras distintas provincias se inserten todas ellas dentro de una mitad meridional del Estado con valores claramente desfavorables, según apreciamos en los dos MAPAS.

Ahora bien, ¿qué sucede en otros escalones formativos?. En un Primer Grado, los que tienen Estudios Primarios o equivalentes (hasta Quinto Curso de E.G.B.) encontramos al 27,54 % de los andaluces frente al 33,67 % de los españoles en general; mientras que en Segundo Grado (Bachiller Elemental o EGB completa; Bachiller Superior; los distintos grados de F.P.; u otros estudios medios) los porcentajes son del 30 % en Andalucía y del 33,68 % en España. En Tercer Grado (estudios superiores) las diferencias son pequeñas pero favorables de nuevo al caso estatal: 5,66 % regional ante el 6,75 español. Para los que no consta su formación un 1,68 % en Andalucía y un 2,02 % en España.

En suma, carencias educativas más graves en nuestra Comunidad que las que derivan de los valores medios del Estado, puesto que los niveles inferiores en Andalucía se encuentran sobrecargados (hasta un 35 % con déficits de formación importantes), a costa de tasas menores a partir incluso del grupo que supone una preparación mínima (los antiguos Estudios Primarios, que hoy sólo significarían la mitad de la formación obligatoria).

Cabría ahora realizar una territorialización de estos datos, cosa que ya hemos hecho a escala provincial para los dos niveles más bajos: el analfabetismo absoluto (personas que con 10 y más años no saben leer o escribir unas notas sobre cualquier cuestión cotidiana, según criterios de la UNESCO), y el analfabetismo funcional, colectivo de individuos sin estudios mínimos, y que por tanto inferimos tienen bastantes



dificultades para desenvolverse con soltura en una sociedad compleja y competitiva como la actual. Se tratará, por tanto, de aumentar ahora el nivel de detalle y de desagregar los datos a escala municipal (la básica dentro de nuestra organización territorial).

Para ello, al igual que en los dos casos anteriores, hemos empleado el programa informático de cartografía automática denominado EPIMAP, ofrecido de manera gratuita por la O.M.S. Los datos que se manejan derivan del tratamiento realizado a los que son aportados por el Sistema de Información Municipal de Andalucía-1995 de nuestro Instituto Estadístico, a través de sus correspondientes bases, necesitadas de una simple relativización de valores y de algunos ajustes técnicos para su correcta absorción por el referido "software" de gráficos espaciales, donde se trabaja primero con dos grupos de provincias que después se refunden. No olvidemos en todo caso que, aunque se trate de células administrativas básicas como son las municipales, nos movemos con unidades de trabajo de diferente forma y sobre todo tamaño, con los problemas de interpretación cartográfica que este tipo de mapas corológicos conlleva.

Respecto al analfabetismo absoluto diremos que éste, a pesar de su innegable mejora y enquistamiento en las edades más avanzadas, sigue presentando una distribución espacial desigual que permite algunos comentarios. Así encontramos caracterizado negativamente lo que sería el conjunto de ámbitos serranos (donde obviamente la población está más envejecida), pero sobre todo determinadas comarcas como la zona de contacto con la frontera portuguesa (área homogénea con valores superiores al 15 %), el Andévalo onubense, la Sierra Norte de la Provincia de Sevilla, el batolito granítico de Los Pedroches, el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas (Prebético jiennense), el conjunto de valles alpujarreños, y algunos enclaves en la banda morisca o zona de transición entre la Campiña andaluza y el mundo montañoso de las Béticas.

Por su parte las áreas más favorecidas serían las próximas a las principales ciudades andaluzas (capitales provinciales y asimiladas como Jerez y Algeciras), con población joven y en general mejor cobertura educativa. No obstante no sólo encontramos este fenómeno en torno a las llamadas aglomeraciones urbanas, sino que también aparecen determinados pasillos, algunos de ellos esperables, como el que se sitúa sobre la Costa del Sol occidental, o el que encontramos a lo largo del Valle del Almanzora en Almería (la llamada Cuenca del Mármol). Otros son sin embargo más anómalos, como el eje del Corredor de La Plata -la N-630 desde Sevilla hacia Extremadura-, lo cual estaría en relación con la hipótesis de que el incremento en los niveles de instrucción no es sólo un indicador de mejora socio-económica, sino también reflejo de fenómenos de difusión por contagio (como puede ser igualmente la reducción en las tasas de natalidad).

De todas maneras comentar en este punto, y esto es algo que resulta válido para el conjunto de mapas municipalizados que estamos analizando, que el reducido volumen de datos que en muchas ocasiones manejamos puede conllevar distorsiones relativamente importantes si no se fue riguroso en la asignación de categorías, o no se establecieron criterios coincidentes entre los distintos agentes encargados de la recopilación de información.

En relación al mapa de la distribución del llamado analfabetismo funcional, muy importante hoy en día para detectar las perspectivas socio-laborales de un territorio, encontramos situaciones mucho más homogéneas, pero al mismo tiempo más graves que en el caso anterior. Tenemos casos de pequeños municipios con valores que incluso superan el 60 % de su población de 10 y más años de edad (sobre todo en el Penibético andaluz), así como algunas áreas bastante compactas con un peso en torno al 50 % de estos grupos de edad: en los altiplanos orientales de las provincias de Granada y Almería (ámbitos de Huéscar y Los Vélez respectivamente).

Sin embargo también aparecen espacios de este tipo sobre zonas que con anterioridad hemos caracterizado positivamente (Corredor de La Plata, Valle del Almanzora), lo que nos habla, como veníamos a comentar justo antes, sobre lo difuso de los límites entre las distintas categorías en los niveles



de instrucción, especialmente en aquellas inferiores y que tienen connotaciones peyorativas como es el analfabetismo.

En el resto del territorio andaluz la homogeneidad se manifiesta alrededor del intervalo central entre el 30 y el 45 % (tanto sobre campiñas como en serranías), y sólo surgen valores inferiores en las mencionadas aglomeraciones urbanas y litorales, más algunos enclaves que podemos calificar como excepcionales. En definitiva toda esta complejidad espacial va a conllevar dificultades a la hora de relacionar estos aspectos formativos con otros de carácter económico como son las tasas de paro, según datos derivados del Censo de Población de 1991, como en todos los casos anteriores.

En este sentido recordar que las dificultades a la hora de detectar los niveles de desempleo son grandes (porcentaje de población desocupada sobre la que tiene carácter activo), debido a la diversidad de fuentes (INEM, E.P.A., operaciones censales y padronales), y sobre todo en función de la cuestionada exactitud de las mismas. La que aquí empleamos queda justificada por su correspondencia cronológica y de origen con las que afectan al grado formativo de las mismas poblaciones, aunque en distinto contingente demográfico, puesto que el nivel de instrucción se mide a partir de los 10 años de edad, y las tasas de paro, como no podía ser de otro modo, desde los 16 en adelante (la edad legal para trabajar en nuestro país). Este hecho supone, como cabe pensar, otro condicionante negativo a la hora de inferir relaciones entre ambas variables.

3.- DESEMPLEO Y NIVELES FORMATIVOS EN ANDALUCIA.

La distribución espacial del paro en Andalucía según la fuente que aquí hemos venido manejando es, como podemos apreciar, bastante irregular, si bien se detectan áreas gravemente desfavorecidas -incluso con más del 60 % de su población activa en esta situación- en el oriente andaluz (Subbético granadino sobre todo), así como en el conjunto de la Campiña Bética (sevillana y gaditana en especial). Por el contrario los valores más reducidos (dentro de una tónica general demasiado alcista como todo sabemos), aparecen en la banda litoral (donde tenemos una complementariedad de actividades dinámicas), en cierto modo en las áreas periurbanas, e incluso sobre algunos ámbitos con relativamente buenas expectativas (Subbético de Córdoba por ejemplo). No obstante en esta variable (y en alguna otra como la renta per capita) la despoblación, es decir, la manifestación de un hecho negativo como es la emigración, puede compensar situaciones y caracterizar -aunque sólo en apariencia- de manera más favorable un transfondo deprimido.

Dicho esto cabría correlacionar mediante una matriz a estas tasas de paro municipalizadas con los distintos niveles de instrucción que se establecen habitualmente según veíamos al principio, con los condicionantes metodológicos (sobre todo la cuestión de los grupos de edad) ya comentados. No obstante pensamos que pueden extraerse algunas consecuencias. Así la asociación entre paro y formación es directa en los dos primeros escalones, esto es, a menor preparación más desempleo, pero a partir de una instrucción mínima, la correlación es indirecta (a mayor nivel educativo menos paro). De cualquier modo en ninguno de los casos las sinergias son fuertes: del 0,23 entre personas "Sin Estudios" y paro, y del -0,31 entre los que han alcanzado "Estudios Medios" y los desempleados.

No obstante, en nuestra opinión, lo que sí parece confirmarse es el hecho de la vinculación entre formación y paro, y cómo unos niveles aunque sean mínimos de preparación educativa repercuten ya en la merma del desempleo. Entendemos además que las categorías más significativas son los denominados "Sin Estudios" (verdaderos analfabetos funcionales en nuestra sociedad actual), desde un punto de vista negativo, y el grupo que ha alcanzado unos "Estudios Medios", desde una perspectiva positiva. En todo caso los condicionantes metodológicos son aún demasiado fuertes para que podamos seguir profundizando de momento mucho más en estas cuestiones.



4.- COMENTARIO FINAL.

A modo de conclusión al respecto de estas aportaciones sólo decir que con ellas se ha pretendido difundir el reparto espacial pormenorizado (a escala local: municipios y provincias) de los niveles de instrucción más representativos en las carencias formativas (analfabetismo absoluto y funcional), en el ámbito de toda la Comunidad Autónoma andaluza, cosa que pensamos no estaba disponible hasta el momento según datos de la última operación de la que obtener información generalizada sobre esta variable (el Censo de 1991), y antes de que comiencen a aparecer los resultados que derivan del Padrón municipal de 1996.

Asímismo hemos expuesto la territorialización municipalizada de las tasas de paro en Andalucía según la misma fuente anterior (lo que desde luego es poco frecuente), y que nos ha permitido su asociación con los datos por niveles educativos. No obstante las posibilidades de conclusiones demasiado cerradas no son grandes debido a los problemas metodológicos ya comentados, si bien se ha confirmado alguna hipótesis general y constatado ciertos detalles de interés.

En este sentido pensamos que los pasos sucesivos deben encaminarse a intentar optimizar el esfuerzo estadístico en relación con estas cuestiones de gran trascendencia socio-económica y laboral, como sería el disponer de los resultados de niveles formativos a partir también de los 16 años o, mejor aún, afectando sólo a la población activa, diferenciada a su vez entre ocupada y desempleada. Todo ello lo más desagregado posible nos permitiría profundizar en el entramado de estas relaciones y establecer perspectivas más sólidas; en especial si aumentamos la escala de trabajo y nos desenvolvemos en ámbitos comarcales donde impulsar procesos de desarrollo de tipo endógeno y carácter "sustentable", en los que una correcta valoración de los recursos humanos se manifiesta, desde nuestro punto de vista, como el aspecto básico y fundamental de los mismos.

5.- FUENTES Y BIBLIOGRAFIA.

INSTITUTO DE ESTADISTICA DE ANDALUCIA (1992): Censo de Población de Andalucía 1991. Resultados provisionales. Madrid, Junta de Andalucía, 457 páginas.

INSTITUTO DE ESTADISTICA DE ANDALUCIA (1993): Censo de Población de Andalucía 1991. Sevilla, Junta de Andalucía, 238 páginas.

INSTITUTO DE ESTADISTICA DE ANDALUCIA: Aplicación informática Sistema de Información Municipal de Andalucía - 1995.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: Censo de Población y Vivienda 1991. Muestra avance. Primeros resultados.

VENTURA FERNANDEZ, J. (1994): "Evolución y situación actual del nivel de instrucción y tasas de analfabetismo en la Provincia de Huelva". Huelva en su Historia, 5. Historia y territorio de la Provincia en el Siglo XX. Huelva, J.A. Márquez y Universidad de Huelva, pgs. 361-377.

VENTURA FERNANDEZ, J. (1996): Los servicios educativos en Andalucía: territorio y planificación sectorial. Sevilla, Tesis doctoral inédita, 769 páginas más anexos.